

## ISLA DE LOS MUERTOS: MITO Y REALIDAD

FRANCISCO MENA\*  
HECTOR VELASQUEZ\*\*

### RESUMEN

El cementerio de la Isla de los Muertos, en las cercanías de la actual Caleta Tortel (desembocadura del Baker, XI Región) ha motivado diversas historias acerca del evento de mortandad masiva que llevó a su creación. Combinando métodos históricos y arqueológicos, se intenta evaluar las diferentes versiones. Aunque el objeto de investigación puede parecer en sí poco «arqueológico», nos ha sido de gran utilidad abordar el problema con una sistematicidad y un diseño de investigación claramente arqueológicos (ej. ordenar hipótesis en un esquema de flujo procesual, definiendo el evento objetivo y la historia de transformaciones post-depositacionales y poniendo a prueba las implicancias documentales y materiales de cada hipotética acción). Por otra parte, los hallazgos arqueológicos han contribuido no sólo a reforzar la fecha de 1906 propuesta para este evento (ej. botones de porcelana), sino que han confirmado que no se trató de una mortandad simultánea (féretros y entierros cuidadosos). Esta y otras observaciones respaldan la idea de un envenenamiento accidental o de una hambruna. El análisis crítico de las versiones en su contexto psicológico e histórico social, nos lleva a concluir que tanto el número de muertos como la motivación homicida han sido exageradas.

### SUMMARY

#### ISLA DE LOS MUERTOS: MYTH AND REALITY

The historical cemetery of «Isla de los Muertos», near the present-day town of Caleta Tortel (lower Baker river, XI Region) has triggered the coinage and spread of several versions that explain the circumstances of the massive death event that led to its formation. In this article, we attempt a systematic evaluation of these versions by means of historical and archaeological methods. Although the focus of our research may not seem typically «archaeological», the systematic usage of archaeological reasoning and research design (ie. use of a «flux-diagram» to schematically order the different hypothesis and to test the material and documental implications of each of them) has been of utmost utility. The few archaeological finds (ie. porcelain buttons) backs the dating of this event towards 1906. An even more important result of the archaeological dig was the recording of a coffin and other subterranean stuctures that reflect a relatively long death event (as required for careful burials). This and other observations suggest that the main cause of the massive deaths at Isla de los Muertos cemetery was starvation or accidental poisoning. The critical analysis of the different versions in their socio-historical and psychological context suggest that both the number

\* Museo Chileno de Arte Precolombino. Bandera 361, Santiago.

\*\* Universidad de Chile

of dead people and the criminal motivations behind this event have been exaggerated.

## INTRODUCCION

La expansión mundial de los sistemas sociales y económicos de raigambre europea implicó etapas de "descubrimiento", exploración y ocupación inicial de territorios cada vez más remotos e inaccesibles (Braudel 1985). Paralelamente a las acciones "oficiales" de conquista y colonización, se dieron en todos estos casos situaciones de individuos que -al margen de, y muchas veces contraviniendo las políticas e instrucciones centrales- se adelantaron a la presencia masiva y organizada del nuevo sistema (ej. aventureros que tenían relaciones con los indígenas, cuatrerros al margen de la justicia, por lo general analfabetos)<sup>1</sup>. Y así como existen estos individuos "silenciosos", existen en las primeras etapas de la expansión del sistema occidental situaciones "pre-historia oficial", acontecimientos confusos, ajenos al control e incluso al conocimiento de las autoridades centrales de la época. Acontecimientos que han quedado sin registrar en documentos escritos, velados y confusos. La breve historia de una región tan remota e inaccesible como Aisén está llena de este tipo de acontecimientos pero, sin dudas, los "eventos de Bajo Pisagua" y el cementerio de la "Isla de los Muertos" son su mejor y más conocido representante.

La Isla de los Muertos se encuentra en la desembocadura del río Baker, cerca del antiguo asentamiento de Bajo Pisagua y a unos 6 km al noroeste del actual poblado de Caleta Tortel, en la comuna homónima, en la XI Región de Aisén (Fig.1). Al norte de la isla, frente a un sector empinado donde la erosión ha dejado expuestas unas rocas blanquizcas en la orilla del río Baker (47°46'44.8" lat S; 73°36'35.8" long. O), se emplaza un peculiar cementerio histórico que ha llamado la atención de muchos por sus características -que sugieren un evento relativamente rápido de mortandad masiva- y las confusas historias que explicarían

su origen, entre las cuales se menciona incluso -como veremos- un asesinato intencional encubierto. La hilera de cruces en medio de una verdadera selva fría y bajo una lluvia casi permanente provoca una fuerte impresión en el visitante (Fig. 2). Lo remoto de su emplazamiento, en una zona que aún hoy sólo es accesible mediante la navegación del río y que hasta hace poco era prácticamente desconocida, contribuye a este halo de misterio. Esta historia se halla, por lo demás, envuelta en el mismo aire confuso y misterioso que cubre la historia de Aisén en general.

Lo que más motiva la curiosidad e interés general sobre este cementerio es la inexistencia de documentos de la época que contribuyan a entender mejor las circunstancias que condujeron a su creación. Quizás algún día salgan a la luz antecedentes históricos que arrojen algo de luz sobre estos eventos. Mientras tanto - y en un esfuerzo extraordinario por agotar cualquier medio en pos de tal conocimiento - la I. Municipalidad de Tortel contrató los servicios de un equipo de arqueólogos profesionales para evaluar la evidencia material misma. Lamentablemente, como era de prever, la humedad local y la acidez del suelo destruyó totalmente los esqueletos. Los altos canelos y coigües creciendo sobre las tumbas eran señal suficientemente clara de que una excavación no aportaría mayores antecedentes. Sin embargo, se decidió que, mientras estos trabajos no implicaran costos excesivos (ej. tiempo, dinero, salud de los excavadores) ni amenazaran con deteriorar gravemente el recurso paisajístico (ej. la "dignidad" y belleza del sitio y su entorno) era un deber intentarlos. De este modo, se desarrolló entre el 11 y el 13 de noviembre de 1998 una breve pero intensa campaña de investigaciones arqueológicas en el cementerio histórico Isla de los Muertos (Fig. 3). Estos trabajos se han informado en detalle previamente (Mena *et al.* 1999), pero como no han sido publicados, conviene mencionar brevemente que contemplaron 1) el levantamiento y fotografía de la superficie del sitio, 2) la excavación de pozos de sondeo, registro estratigráfico y toma de muestras de tierra de los alrededores del cementerio y 3) la excavación sistemática de una de las tumbas (N°4), en la cual se detectó un ataúd de ciprés que contenía en su interior 37<sup>2</sup> fragmentos

1 Hesketh Prichard lo expresó con precisión y belleza en relación al área patagónica que nos ocupa, al decir que "...la marea de la civilización avanza lentamente hacia el poniente pero las olas dejan tras de sí una tenue línea de espuma mucho más adelante de lo que llegan habitualmente, y aunque esta línea desaparezca momentáneamente absorbida por la arena, marca el punto que será bañado más tarde por las ascendentes aguas" (1902:141; traducción nuestra)

2 Sólo 8 de ellos identificables a nivel de elemento anatómico (dos 1°s molares, aparentemente superiores ; dos

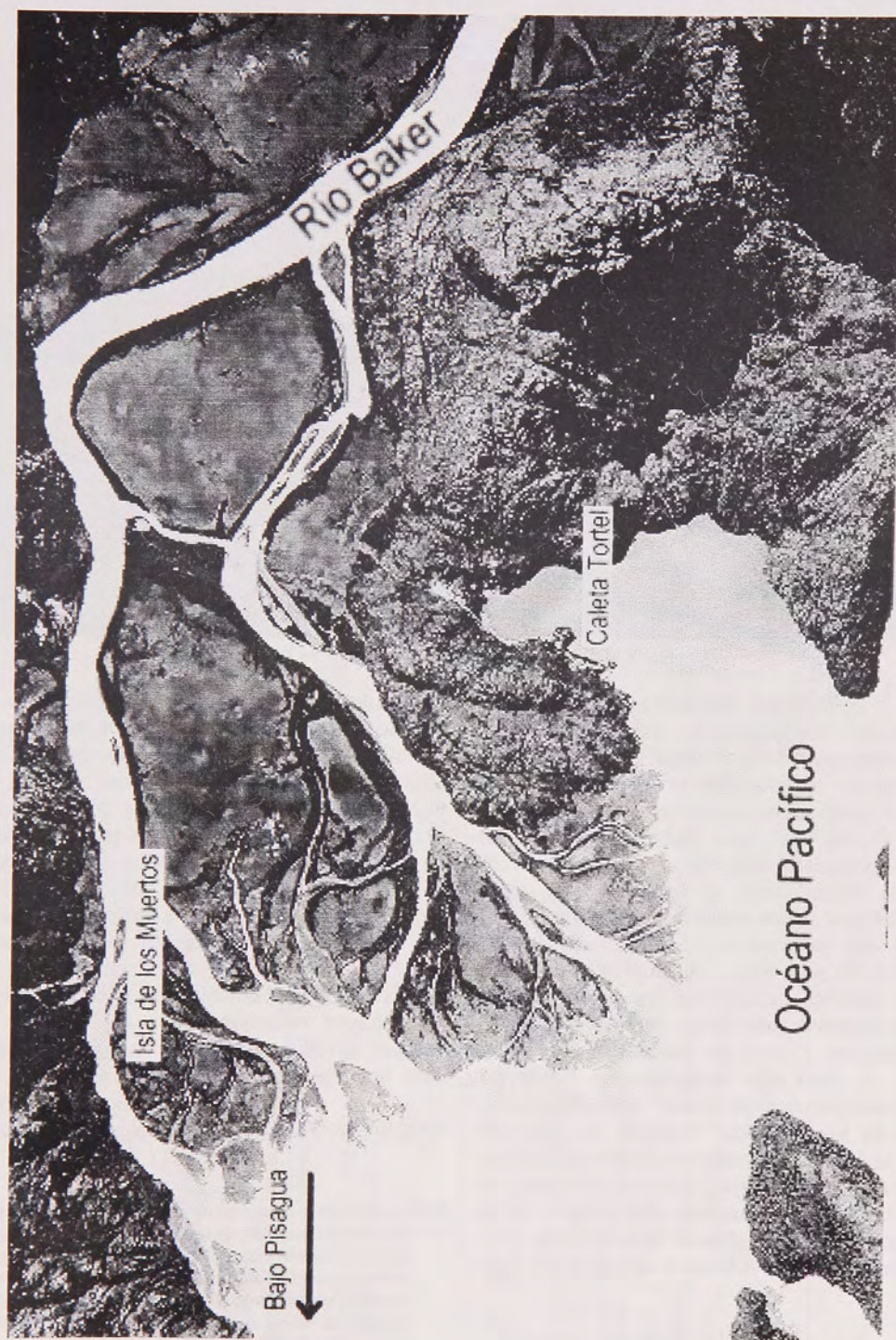


Fig. 1 Localización de la Isla de Los Muertos en la desembocadura del río Baker

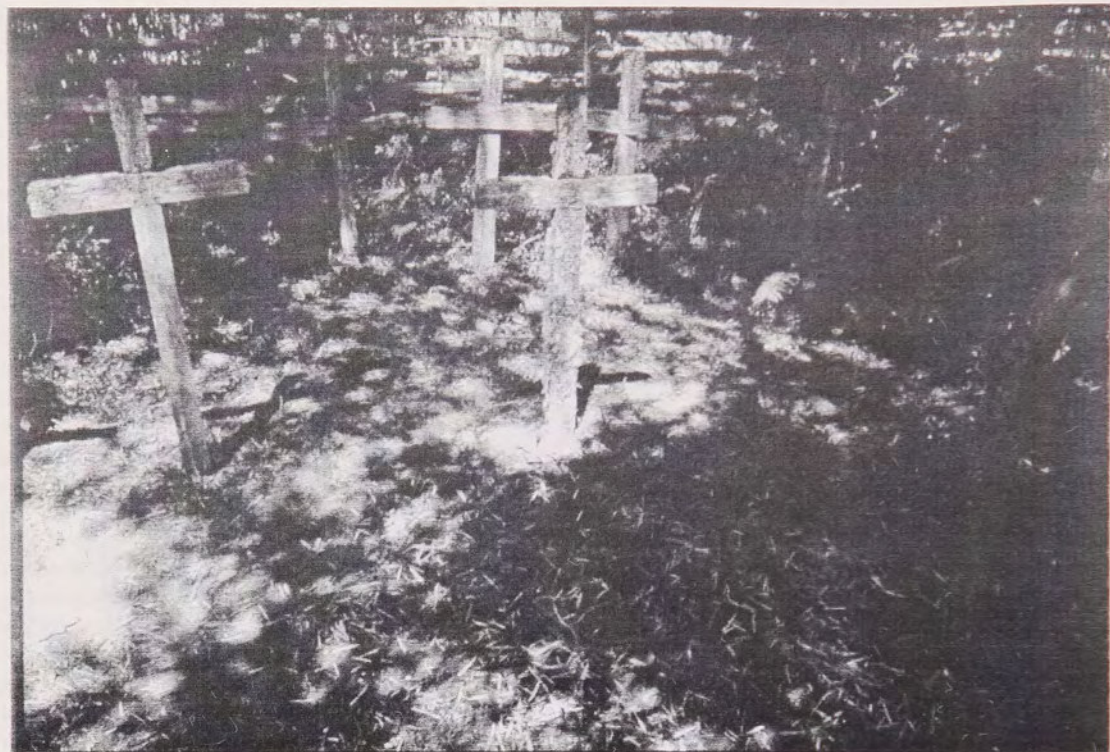


Fig. 2 Vista del cementerio en noviembre de 1998

dentales y 3 botones, habiendo sido todos los demás restos absolutamente desintegrados por los agentes químicos y orgánicos. Nuestras excavaciones sistemáticas no sólo aportaron datos que confirman sospechas previas relativamente "obvias" (ej. que había efectivamente cuerpos enterrados bajo las cruces, que no incluían un valioso ajuar ni "tesoro"), sino también otros que antes desconocíamos por completo (ej. que los muertos fueron enterrados en urnas individuales bien elaboradas en ciprés, que las grandes cruces visibles en superficie fueron enterradas más de un metro bajo tierra, en la cabecera misma de los ataúdes).

Pero una interpretación global de los "acontecimientos del Baker" y el cementerio de "Isla de los Muertos" requiere no sólo del estudio de los restos materiales mismos (campo propio de la arqueología, que en este caso, se traslapa también con análisis más propios de la investigación forense), sino de la cuidadosa consideración de toda la evidencia documental (tan-

to escrita como oral) a la que se pueda tener acceso<sup>3</sup>. Un interés común por la historia de Aisén ha reunido entonces a un grupo de personas (arqueólogos-historiadores), en la excavación del sitio y la búsqueda de antecedentes documentales, en un intento por contrastar y complementar ambos métodos de investigación, lo que de alguna manera pretende contribuir también al desarrollo de la arqueología histórica en nuestro país (Lucero *en prensa*). Por otra parte, el uso y evaluación crítica de testimonios orales constituye también un modesto aporte a una mayor reflexión sobre la "historia oral" (Meyer y Olivera 1971) y su integración con otro tipo de fuentes de información.

En las páginas siguientes, ofrecemos un breve panorama y discusión del contex-

3 De hecho, en el marco de esta investigación se han reunido algunos testimonios, tanto mediante registro magnético, como mediante encuestas estructuradas distribuidas por correspondencia (método Delphi). Hemos tenido especial cuidado, sin embargo, en no dirigir la búsqueda de información ni incitar a respuestas que puedan legitimar o dejar registrados "rumores" ampliamente difundidos, pero claramente erróneos y no consignados hasta ahora en ningún medio.

2°s premolares, aparentemente superiores ; dos caninos superiores, un incisivo central mandibular y un 1er premolar, aparentemente superior).

TABLA 1 Síntesis de fuentes

Referencia	PUBLICACIONES						Campos 1986
	Norris 1906 (en Ivanoff 2000)	Soto 1976	Tschiffelly 1996	Elias 1996 (versión 1)	Agostini 1945		
versión dominante	1a	1a	1b	1b	1b	1b	1b
status del relato	carta a un tío desde el lugar del suceso.	entrevista a un sobreviviente	entrevista a un sobreviviente	entrevista a un sobreviviente	mención sin profundizar ni dar fuentes	mención sin profundizar ni dar fuentes	mención sin profundizar ni dar fuentes
tipo de fuente	primaria	secundaria	secundaria	secundaria	secundaria	secundaria	secundaria
Nº de muertos		79	69	120	120	120	
personas a cargo de las faenas		2 gringos jóvenes	Norris				
causas demora barco	se hunde Punta Arenas	regresa por otra ruta	choca en el terremoto	reclamado desde Valparaiso por terremoto			
barco implicado		Araucanía	Corcega				
síntomas		sin fuerzas, piel amarilla encías inflamadas, agudos dolores articulares.	hemorragia violenta	dolores de estómago espasmos			

Continuación Tabla

Martinić 1977	PUBLICACIONES			ENTREVISTAS		
	Toledo (en Ivanoff 2000)	Elias 1996 (versión 2)	Fuguelle	Vialdillo	Sandoval	
1b	2c	1c	1b	2a	2b	
mención sin profundizar ni dar fuentes	cuenta la experiencia de un amigo	mención sin profundizar ni dar fuentes				
secundaria	poema	secundaria				
120	76	120			más de 200	
	patrones extranjeros					
		dolores de estómago espasmos				«quedaban tristes» desánimo pérdida de dientes



Fig. 3 Excavaciones arqueológicas (vista cubierta ataúd hallado bajo cruz N°4)

to histórico de los eventos, seguido de una presentación general de las preguntas que guían la investigación, una crítica de la evidencia documental y de la evidencia material, para concluir con una discusión integrada del problema a la luz de toda la evidencia disponible.

#### CONTEXTO HISTORICO: LOS EVENTOS DE BAJO PISAGUA Y LA COLONIZACION DE AISEN

Aunque el litoral de Aisén fue visitado por los navegantes europeos desde el siglo XVI, su interior permaneció prácticamente desconocido hasta el siglo XIX<sup>4</sup>. Las expediciones

de la marina chilena en ese entonces coincidieron con una nascente empresa ganadera en la región de Magallanes y Tierra del Fuego (Martinić 1992), y si bien es cierto que las expediciones exploradoras de Hans Steffen en el verano de 1898-99 y de Ricardo Michell en el verano de 1901-02 tuvieron por principal objetivo elaborar el primer mapa de la región, no pasaron desapercibidas para los inversionistas de Santiago y Punta Arenas<sup>5</sup>.

de Steffen el verano siguiente. No obstante, el curso superior de la cuenca (ej. valle Chacabuco) fue conocido mucho antes y entregado en concesión, como veremos, en 1893.

4 El fiordo del Baker (donde desembocan no sólo el río Baker, sino también otros grandes cursos como el río Bravo y el Pascua, desagüe del lago O'Higgins/San Martín) y la zona del golfo de Penas son mencionadas por navegantes como John Byron (1741/1955) y el padre José García (1766-67/1889). Sin embargo, aparte de vagas menciones a un río Calén, "de los calenes" o "de los cauchahues bravos", su desembocadura es reconocida por primera vez recién en 1897 por Fco. Moreno, quien se refiere al curso como "río Las Heras" suponiendo que es el desagüe del gran lago Gral Carrera/Buenos Aires, lo que no se demuestra positivamente hasta la expedición

5 El geógrafo Hans Steffen exploró el río hasta llegar a sus fuentes en el lago Gral. Carrera, regresando luego a Magallanes por la orilla sur del lago Cochrane, mientras que Ricardo Michell estableció un muelle en Bajo Pisagua y una veintena de refugios a lo largo de una rústica senda a lo largo del río Baker hasta sus nacientes. Esta senda sirvió tanto a la Comisión Arbitral que visitó el área de la desembocadura al año siguiente como a Bonvalot y Carr, enviados por Mauricio Braun para evaluar el potencial ganadero del área. Aunque no hay fuentes escritas que lo respalden, es posible que ya haya habido por esos años (1901-02) colonos independientes en el curso medio del río (Martinić 1977: 12).



Fig. 4 Isla de los Muertos en el contexto regional

Las primeras concesiones otorgadas por el Estado de Chile en los terrenos comprendidos entre los paralelos 46° y 47° S ocurrieron entre 1893 y 1903, favoreciendo en la zona que nos interesa (Fig. 4) a Julio Vicuña Subercaseaux, quien obtuvo el arrendamiento de 300.000 hectáreas en la hoya del río Baker. Este contrato fue caducado por la imposibilidad de Subercaseaux de cumplirlo a cabalidad (Martinic 1977:9). Posteriormente, éste, junto a otras personas en similar situación en la zona (ej. Juan Tornero y Juan Contardi, quien además era prestigioso comerciante de Punta Arenas) lograron interesar en ella al poderoso empresario Armando Braun, transfiriendo sus derechos a la Compañía Explotadora del Baker (la "Compañía vieja"), sociedad que se formó en 1904, con una concesión de veinte años sobre una área que comprendía, desde la ribera sur del lago General Carrera (por el norte), hasta el fiordo Baker (por el sur) y desde el río Baker (por el oeste) hasta el límite con Argentina (por el este). Durante los primeros años de funcionamiento de "la Compañía" los trabajos se dirigieron a habilitar casas y construir sendas y caminos, hechas sobre la apertura que habían realizado las comisiones de límites y ampliándolas hacia el interior (contactando las instalaciones de Bajo Pisagua en la desembocadura del Baker con el lago Cochrane, el lago Bertrand y Argentina, por el valle Chacabuco, sector que pasó a ser llamado "Entrada Baker"). Todas estas obras se tradujeron en costos muy superiores a lo estimado. Esto, unido a los riesgos implícitos a una empresa de este tipo, condujo a la quiebra de la Compañía en 1908.

No fue sino hasta 1916 que una nueva empresa organizada se instala en el sector: la Sociedad "Hobbs y Cía." (la "Compañía nueva") en la cual participaba como socio el mismo Braun, con estancias ya establecidas en zonas contiguas actualmente argentinas (ej. lago Posadas y lago Ghio). Es en esta nueva sociedad donde participa Lucas Bridges, primero en calidad de inspector de varias estancias próximas a la del Baker (incluyendo lago Posadas) y, a partir de 1921, como gerente residente todos los veranos en el curso alto del valle. Otro personaje vinculado a veces al cementerio de Isla de los Muertos es el capataz Lancaster, parte del contingente de funcionarios británicos que trabajaban para esta "Compañía nueva" (fundamentalmente escoceses vinculados a la cría de ovejas en la islas Malvinas)

## PREGUNTAS SIN RESPUESTA

Uno de los mayores obstáculos para acercarnos a la historia de este cementerio son las distintas versiones que se manejan. Sólo uno de los documentos disponibles (escritos u orales) proviene de un testigo directo, y tanto esta fuente primaria como las secundarias, aparecen teñidas por los prejuicios de cada época y/o audiencia, y a veces incluso guiadas por intereses particulares. El mismo Norris, por ejemplo, pudo evitar en sus cartas preocupar a su tío, y los primeros escritos sobre el tema se inscriben más bien en un interés de tipo "erudito" o personal, sin mayor relevancia pública. Algunos escritos y rumores reflejan actitudes antiempresariales y/o anti-extranjeras. Por último, la necesidad de definir una identidad local y atractivos turísticos puede que juegue un rol en las recientes investigaciones, publicaciones y relatos sobre la isla.

Al comparar los testimonios escritos y los orales, por ejemplo, se hace evidente el contraste entre versiones "prudentes" (quizás excesivamente "cautas", como suele hacer mucha "historia oficial") y versiones "sensacionales" (a veces excesivamente "truculentas", inducidas por entrevistadores que buscan noticias llamativas; sujetas a las distorsiones propias de la circulación del rumor).

Aparentemente, la primera noticia impresa sobre una muerte masiva a principios de siglo en la desembocadura del Baker fue dada a conocer simultáneamente por el padre salesiano Alberto Agostini (1945:326), y el explorador A. F. Tschiffely ([1945] 1996:353-8) quienes mencionan la muerte de 120 y 79 hombres, respectivamente, por causa del escorbuto y aislamiento en tiempos de la Sociedad Explotadora del Baker (1904-1908). Durante los años siguientes, el tema prácticamente desapareció de la discusión y las pocas versiones impresas de los "sucesos del Baker" se reducen a medios eruditos o de escasa circulación (Martinic 1977, Soto 1976), repitiendo la misma versión o, en todo caso, explicando las muertes como efecto no-intencional del abandono de trabajadores en la desembocadura del Río Baker. La discusión sobre estos sucesos reflota a comienzos de la década del '80, ligado a la mayor difusión e interés por la zona de Tortel y -sobre todo- a versiones sobre un envenenamiento masivo intencional (más llamativas que las versiones referentes a muerte por abandono) y la



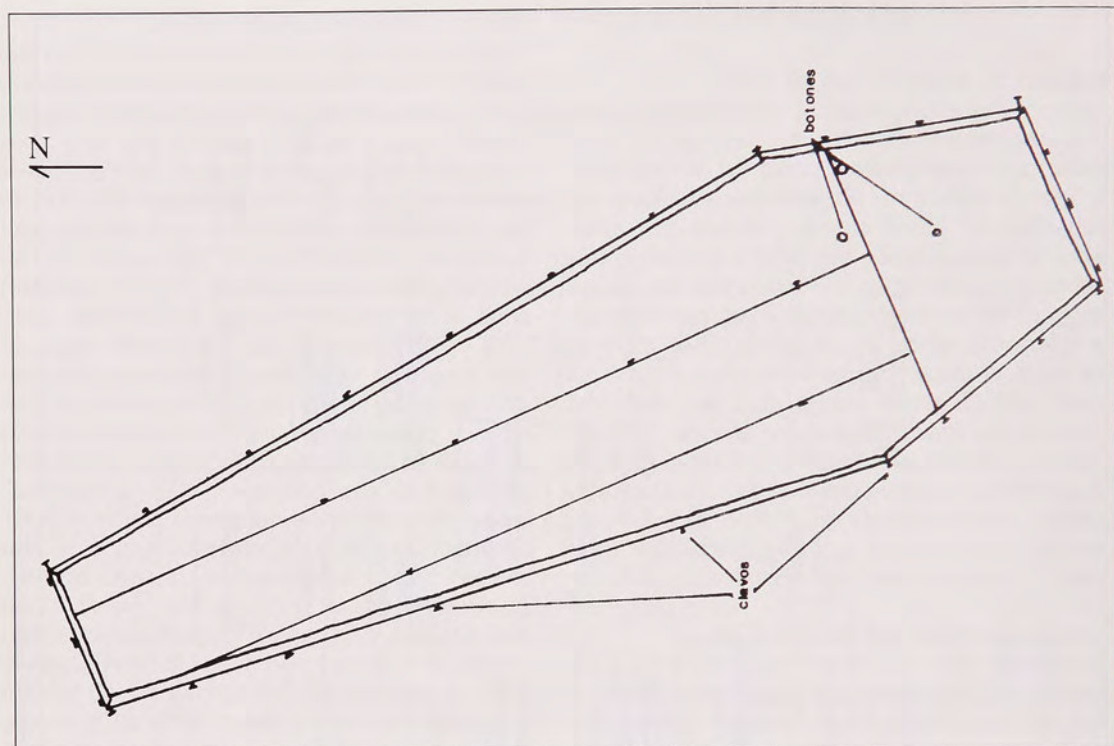


Fig. 6 Dibujo del ataúd descubierto bajo cruz N° 4

cristalización del nombre "Isla de los Muertos"<sup>6</sup>. La existencia de este cementerio pasó a ser tema de interés general en la comuna y más allá de ella a partir de mediados de esta década (ej. artículo en Revista del Domingo de *El Mercurio* -Astorga 1983-, reportaje en Informe Especial de Televisión Nacional 1986) y desde entonces a la fecha se han publicado varios artículos menores sobre el particular (Hartmann 1984, Elias 1996). El aporte más reciente y significativo a este tema es el libro de Danka Ivanoff "Caleta Tortel y la Isla de los Muertos", donde se publica por primera vez el único testimonio directo conocido de los hechos.

Como hemos dicho, la falta de documentos escritos y evidencia empírica ha sido reemplazada en estas versiones semi-periodísticas (y muchas veces sensacionalistas) por entre-

vistas a pobladores y una buena cuota de imaginación (ej. hay pobladores que relatan historias oídas, cayendo muchas veces las versiones escritas en confusiones de fechas y actores), siendo muy posible que se manifiesten en este caso dos tendencias clásicas de la construcción de rumores (Allport & Postman 1947, Rosnow & Fine 1976): la exageración y la "sensacionalización", juntando acontecimientos extraordinarios que ocurrieron en distintos momentos y circunstancias, como si fueran parte de uno sólo<sup>7</sup>.

Para complicar aún más las cosas, es preciso considerar la posible intervención de otras personas en el cementerio, con posterioridad a su formación misma. Es muy probable, por ejemplo, que algunas de las tumbas hayan sido reparadas y "embellecidas" por devotos que visitaron el lugar durante las últimas décadas y

6 Aunque son pocos, es notable que ninguno de los escritos anteriores a 1980 se refiera al caso como "Isla de los Muertos" y todos los entrevistados y encuestados coinciden en que se trata de una denominación relativamente moderna (por lo menos a nivel masivo, puesto que el padre misionero Raul de Baeremacker asegura que ya en 1962 los pobladores se referían de ese modo al cementerio; com. pers. 4 Mayo 2000)

7 La desembocadura del río Baker ha sido escenario de muchos acontecimientos dramáticos y mal documentados (ej. incendio de barracas, baleo de indígenas, hundimiento de un vapor). A juzgar por la edad de los testigos, pareciera que muchos de estos eventos son posteriores a los acontecimientos de la "Isla de los Muertos", pero suelen recordarse hilvanados en un único relato.

que hasta hayan puesto o extraído placas de las cruces (en el primer caso, sería imposible que hayan identificado a los muertos bajo tierra por sus nombres; en ambas posibilidades, podría haber intenciones fraudulentas). En el caso más extremo, podríamos imaginar que fueron visitantes chilotes, amigos o parientes de los fallecidos, quienes les dieron "cristiana sepultura" a cuerpos insepultos o dispuestos caóticamente en una fosa común pocos meses antes, actitud que es habitual observar, por ejemplo, en relación a osamentas indígenas prehistóricas en la zona<sup>8</sup>.

Todos estos factores, confabulan contra una interpretación simple del sitio, existiendo dudas acerca de temas tan básicos como la edad del cementerio, la naturaleza de las muertes o el número de individuos fallecidos. En lo único que concuerdan todas las versiones es que se trata de un evento de muerte masiva no violenta asociado a un retraso inesperado en el arribo de abastecimientos o el retiro del contingente de trabajadores dejado en Bajo Pisagua<sup>9</sup>. En la discusión siguiente trataremos de responder cuándo y por qué falleció la gente que está enterrada en la Isla de los Muertos y -en caso de que se sospeche de un asesinato masivo intencional- procureremos indagar cómo murieron (ej. tipo de veneno usado) y cuáles habrían sido las motivaciones de tal matanza.

## DISCUSION CRITICA DE LOS RELATOS

La mayoría de los relatos disponibles (3 entrevistas grabadas y 8 publicaciones<sup>10</sup>) se basa en testigos que parecen ser fidedignos, pero al ser comparados entre sí revelan importantes contradicciones.

Una forma de ordenar este tipo de evidencia es separar las diferentes versiones y

- 8 Desgraciadamente, la total descomposición de los esqueletos impide evaluar esta posibilidad. El hallazgo de fragmentos dentales en el ataúd hacia el sector de los pies bien podría deberse a factores postdepositacionales (ej. raíces, bioturbación).
- 9 Incluso las versiones del asesinato intencional hablan de algún tipo de veneno (no del uso de armas de fuego ni otro medio violento) y ninguna versión sugiere un evento de mortandad embarcados antes de llegar a Bajo Pisagua. La escueta versión de Agostini (1945) es la única que podría interpretarse como que hubo mortandad independientemente del abandono por un tiempo mayor de lo previsto.
- 10 Dos de estas publicaciones (Elias 1996, Ivanoff 2000) incluyen más de una versión, y en esta última se incluye el único relato emanado de un testigo directo (Cartas de W. Norris).

evaluarlas por medio de una crítica interna del relato. Como vemos en la tabla y diagrama adjuntos (Tabla 1, Fig. 5), no es fácil asignar nitidamente cada relato a una u otra categoría de versiones, pero haciendo un esfuerzo de simplificación reconocemos dos grandes interpretaciones, básicamente incompatibles:

- 1) las que explican las muertes en términos de una causa "natural" no-intencional y
- 2) las que las consideran consecuencia de un asesinato masivo intencional<sup>11</sup>.

Yendo aún más lejos, podemos distinguir dentro de la primera categoría (muerte no-intencional) varias versiones, según cuál sea el principal agente causal de las muertes.

### 1a. Versión de la hambruna:

Si bien esta versión se maneja en varios relatos, encontramos su más detallada presentación en el escrito de Antonio Soto (1976) quien se basa en su informante Emilio Zuñiga, al parecer sobreviviente del desastre, quien habla de un "enganche" en Chiloé (San Javier, Dalcahue, Curaco de Vélez y Achao entre otros) para contratar obreros que trabajaran en la limpieza del bosque en la desembocadura del Baker por 6 meses. Sin embargo, su permanencia se prolongó por 8 meses, más allá del período pactado. Careciendo de los alimentos esenciales, los trabajadores comenzaron a manifestar pérdida de fuerzas, inflamación de las encías, coloración amarilla de la piel y agudos dolores articulares, llegando eventualmente a fallecer 79 de ellos. El informe es explícito en señalar que los más viejos, maduros en estas peripecias del trabajo, no sentían tan directamente el impacto (Soto 1976 :46), síntoma más coherente con la idea de una hambruna que de un envenenamiento masivo.

Aunque el relato señala que dos

- 11 Aun esta categorización básica puede parecer una sobresimplificación engañosa, si consideramos que ambas causales pudieron estar relacionadas (ej. el abandono de los trabajadores pudo llevar a hambrunas y/o epidemias que motivaran temores de amotinamiento violento que llevaran a su vez a los capataces a implementar un envenenamiento masivo, más aun si había problemas económicos serios que estas muertes prometieran aliviar) o que una muerte masiva por abandono o imprevisión puede interpretarse como asesinato por "decidia".

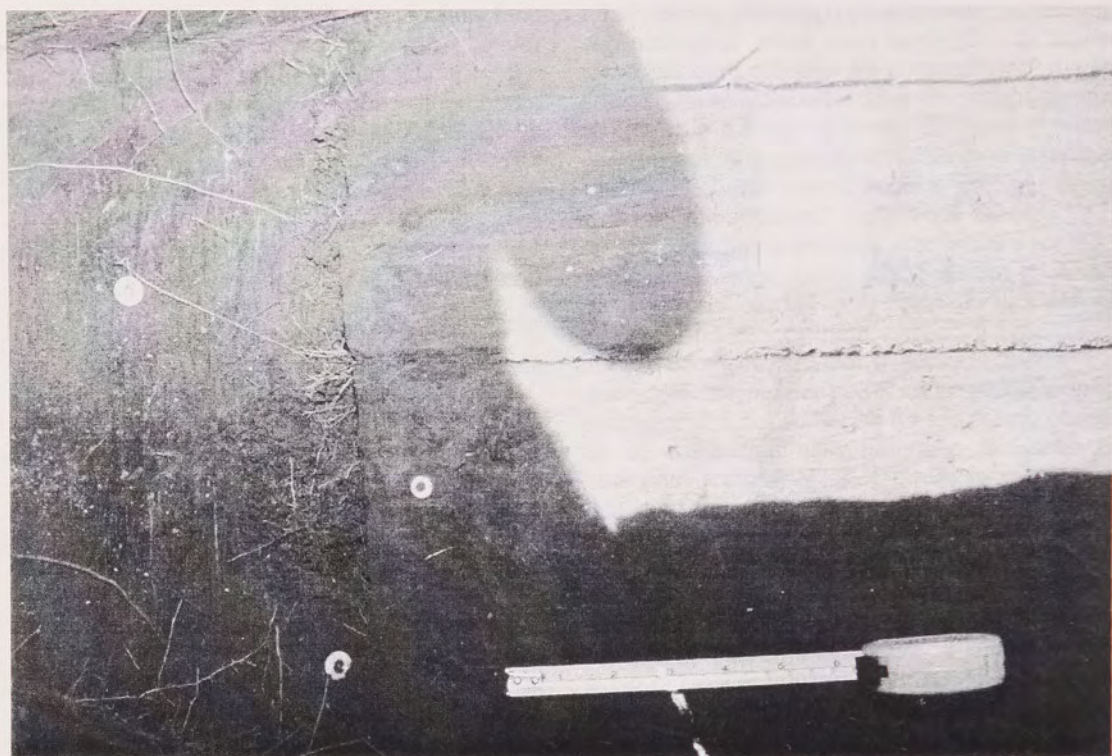


Fig. 7 Vista del interior del ataúd (sector cabecera) con botones *in situ*.

“gringos jóvenes” que supervisaban las faenas sobrevivieron, sugiere que escondían alimentos más que eludieran consumir algún alimento envenenado, del cual ellos estuvieran ya informados. El relato tampoco es claro con respecto a la identidad y filiación de estos supervisores, aunque ubica la difusión de la noticia del enganche *al finalizar el año 1905*, señalando indirectamente que la mortandad se habría producido a mediados de 1906, lo que es coherente con la fecha inscrita en la única placa actualmente visible en una de las cruces, y correspondería a la época en que operaba en la zona la Compañía Explotadora del Baker. Aunque los capitales y administración de esta “Compañía vieja” eran fundamentalmente chilenos, había participación de capitales ingleses y es muy posible que hayan empleado extranjeros jóvenes como supervisores de faenas en terreno, quienes serían especialmente visibles como representantes de los “dueños”<sup>12</sup>.

La principal crítica que se ha hecho a esta versión se basa solamente en un “sentido común” y la idea de que cualquier trabajador acostumbrado a faenas al aire libre (especialmente un chilote) sabe procurarse su alimento a través de la caza, la pesca y la recolección. A muchos les parece sencillamente “poco creíble” atribuir tal mortandad exclusivamente a una situación de abandono y hambruna, pero es preciso considerar que en estas aguas interiores los mariscos y la pesca son prácticamente inexistentes (la trucha salmonídea fue introducida artificialmente hace apenas veinte años) y que, de haber ocurrido el episodio en pleno invierno, las posibles fuentes de carne como el huemul habrían estado pasando por una época particularmente magra y que el consumo exclusivo de carnes pobres en grasa puede agravar las condiciones de hambruna, llevando incluso a la muerte (Speth & Spielmann 1983). Otros relatos atribuyen las muertes, no tanto a la falta de alimentos, sino a la ingesta desordenada de algunos alimentos (chancaca, según Soto 1976:46; chapaleles según Hartmann 1982:12).

12 De hecho, el documento hace referencia a “una firma extranjera-inglesa” (Soto 1976 :43) y es muy probable que uno de estos “gringos jóvenes” fuera William Norris, principal informante de Tschiffely (1945/96)

1b. *Versión del escorbuto:*

En la mayoría de los casos, esta enfermedad es citada como un agravante de la situación de abandono y carencia de alimentos (ej. Tschiffely [1945]1996), pero hay autores que le asignan el rol de única causa, como si la epidemia pudiera haberse expandido incluso en una situación "normal" de faenas (ej. Agostini 1945<sup>13</sup>). Los síntomas que describen Soto e incluso algunos informantes orales como Sandoval (adscribible más bien a la tesis de envenenamiento intencional) a los cuales Tschiffely agrega la "hemorragia violenta" (1996:354), son coherentes con el escorbuto, aunque son suficientemente generales como para poderles asociar también a envenenamiento por estricnina o simple inanición

Al igual que en el caso anterior, los partidarios de versiones "intencionales" suelen descalificar la posibilidad de escorbuto, aludiendo a que la vegetación natural de la zona provee vitamina C en abundancia. Sabemos, por ejemplo, que ese es el caso con la corteza del canelo (Linetzky 1940), pero cabe preguntarse acerca de la posibilidad de que estos obreros supieran de esa propiedad o la descubrieran casualmente... Se sabe también que las nalcas (*Gunnera*) son ricas en este antiescorbútico (Montes *et al.* 1977, Pacheco *et al.* 1977), pero si la crisis ocurrió -como parece- en pleno invierno, no habrían estado disponibles. También se han reconocido propiedades antiescorbúticas en el zumo del apio silvestre, *Apium australe* (Pacheco *et al.* 1977:205) pero si, como señalara Norris a Tschiffely (1996:354), los hacheros chilotes se negaron a tomar mate, que efectivamente es bastante rico en vitamina C, resulta más difícil aun imaginar que hayan estado experimentando con zumos naturales o preparados de corteza.

1c. *Versión del envenenamiento accidental:*

Pese a la extraordinaria escasez de los documentos publicados sobre este caso, se pueden reconocer dos variantes de esta versión: la que sugiere que el alimento se habría contaminado accidentalmente con algún producto tóxico (versión 2 de Elias 1996), y la que sugiere que el alimento mismo se habría descompuesto,

adquiriendo propiedades tóxicas (Tschiffely 1996).

En el primer caso, se habla de un "antisármico" Cooper que se habría derramado sobre la harina en las bodegas del barco, sometido a fuertes marejadas en el golfo de Penas. En el segundo caso, se dice que los hombres insistieron en consumir harina mohosa abandonada por una anterior comisión limítrofe (quizás inspección de Holdich en 1902; Tschiffely 1996) o descompuesta en las bodegas por efecto de la humedad (Baeremacker 1998:50). En cualquiera de los dos casos, la única manera de explicar el que hayan seguido consumiendo alimentos envenenados o en mal estado - incluso cuando algunos comenzaron a enfermarse y morir- es apelando a una situación de hambruna provocada por abandono o permanencia más extensa de lo programado. En cualquiera de los dos casos, por lo demás, se trataría de venenos "livianos"<sup>14</sup> que no dejan huellas susceptibles de detectarse mediante análisis de fluorescencia de rayos X como los practicados (Avila 1999). Como señala Ivanoff (2000), no había ganadería ovina en la zona por aquellos años, por lo cual podría descartarse la idea de que se haya operado con antisármicos que pudieron casualmente derramarse en los alimentos<sup>15</sup>. Es posible especular sobre la captura y consumo casi desesperado de moluscos contaminados con "marea roja", los cuales sólo habrían podido ser obtenidos a cierta distancia, mediante el uso de algún tipo de bote<sup>16</sup>. Esta variante de la versión

14 No hemos podido averiguar la composición precisa del antisármico Cooper, aunque en su etiqueta se advierte que es "venenoso" (A. Prieto, com. pers). Es posible que se haya tratado de estricnina en baja concentración. Actualmente estos antisármicos no son altamente tóxicos, aunque su ingesta reiterada por un tiempo largo, puede traducirse en un envenenamiento semejante al observado en el caso de Isla de los Muertos

15 No obstante, había ya una floreciente ganadería ovina en la zona de Magallanes, hacia donde es altamente probable que se dirigiera el barco que dejó a los trabajadores de Bajo Pisagua con insumos de este tipo.

16 Soto (1976) :47, recogiendo el testimonio de don Emilio Zúñiga, es explícito en señalar que estaba prohibido utilizar las chalupas para un posible regreso, por lo que esperaron hasta dos meses y medio pasado el plazo calculado para el reabastecimiento para utilizarlos en la búsqueda de alimentos (mariscos y cochayuyo). En esta mismo tiempo incursionaron en el bosque para buscar berros y nalcas. El relato de Norris recogido por Tschiffely (1996) habla, en cambio, de un único bote, que se usaba para asomarse a las rutas de navegación más frecuentadas y cuyo uso estaba muy normado.

13 Sin embargo, esta referencia es muy breve y escueta, y no implica claramente el largo de la estadía

tiene alguna semejanza con la posibilidad de un "empacho" por comer un exceso de chancaca o chapales, mencionadas antes.

Tal como hemos hecho con las versiones que atribuyen las muertes a algún evento "natural", podríamos ordenar las versiones referidas a asesinato masivo en tres grandes categorías. Puesto que todas ellas se refieren a envenenamiento intencional, sin embargo, no las agruparemos según cuál sea el principal agente de las muertes (como se hizo en el caso de las versiones anteriores<sup>17</sup>), sino que en términos de la motivación principal que habría llevado a esta matanza.

### 2a. Versión del envenenamiento intencional con el fin de aplacar un violento motín inminente

Varios de los relatos -incluso algunos que no mencionan intenciones asesinas (ej. Soto 1976, Tschiffely 1996)- sugieren que la situación social era muy tensa en la desemboadura del Baker en tiempos de la mortandad. Ya sea que se hubiera producido una hambruna o una epidemia generalizada, es perfectamente esperable como consecuencia que se haya generado un ambiente de gran inquietud y esporádicos brotes de violencia. Estas situaciones dejan en evidencia las diferencias e "injusticias" que siempre existen dentro de un grupo humano (ej. no es difícil imaginar que los "jefes" tuvieran mejor acceso a alimentos y/o medicinas, que la mayoría trabajadora) y si las tensiones fueron agravadas por problemas de tipo económico (ej. atraso en pago de honorarios convenidos, como sugiere Sandoval; rebeldía hacia el sistema de pago con fichas en lugar de dinero, como sugiere L. Vladilo), bien pudieron traducirse en una permanente amenaza de levantamiento violento. Hay algunas versiones que incluso dan detalles sobre esta tensa situación. Tschiffely, por ejemplo, menciona que *bajo el liderazgo de un indio mestizo muy desagradable y moroso, estalló una revuelta* (1996:356); en su entrevista, Vladilo incluso adelanta para este individuo el nombre de "Chapoco"<sup>18</sup>.

17 La discusión sobre precisamente qué veneno se habría ocupado -si arsénico, cianuro o estricnina- se consideró poco relevante y se relegó a notas al pie anexas a la discusión de cada una de estas versiones ordenadas por categorías de intención ("¿porqué?" más que "¿cómo?")

18 Aunque señala también que Chapoco hundió el Juanita, lo que no es posible, puesto que este hundimiento ocurrió unos diez años más tarde.

### 2b. Versión del envenenamiento intencional con el fin de robarse el dinero para pagar a trabajadores

Ante nada es interesante señalar que esta versión -la más difundida a nivel del gran público- es la que menos se propone en las fuentes publicadas<sup>19</sup>. Aunque ninguno de estos relatos pretende identificar el tipo de veneno usado, es muy probable que se trate de arsénico. Descartamos la posibilidad de que se haya usado cianuro -como señalan algunos testimonios- el cual debiera haber sido detectado por los análisis de difracción de rayos X (Avila 1999) sobre piezas dentales y muestras de tierra del interior del ataúd excavado por nosotros en la "tumba 4" del cementerio (Mena et al. 1999)<sup>20</sup>.

Más allá del empleo de tal o cual tóxico, sin embargo, resulta especialmente importante buscar las intenciones que habrían motivado un asesinato como éste. Quizás la más simple de las razones es la esgrimida por Reinaldo Sandoval en su entrevista de 1982 (base de los escritos de Hartmann) refiriéndose a las intenciones de Vicuña Subercaseaux de quedarse con el oro que debía pagársele a los trabajadores.

### 2c. Versión del envenenamiento intencional con el fin de cobrar indemnización fiscal

Esta versión podría quizás considerarse una variante sofisticada de la misma versión anterior: la que señala que la gran motivación tras un envenenamiento intencional sería simplemente la de ganar dinero en circuns-

19 Ni siquiera Félix Elias (1996), que es el único autor publicado que sugiere el envenenamiento como causa de las muertes, atribuye intenciones asesinas, interpretándolo más bien como un accidente. Hartmann (1984) recoge las opiniones orales de don Reinaldo Sandoval (quien llegó a la zona años después del suceso y, por lo tanto, transmite a su vez historias oídas de otros), tal como hacen otros medios audiovisuales que han tratado el tema (ej. Informe Especial de TVN, 1986). Pareciera ser que esta versión es la más difundida hoy entre los pobladores de Tortel, y es la respaldada por dos de las cinco personas que respondieron un cuestionario enviado por correspondencia.

20 Por lo demás, tanto el arsénico como el cianuro provocan muertes muy dolorosas, con convulsiones y problemas respiratorios, síntomas demasiado evidentes como para haber sido ignorados por los testigos. Los síntomas reportados, en cambio, se corresponden -pese a su vaguedad- tanto con los de un envenenamiento por estricnina, como con los de una epidemia de escorbuto (Harrison 1973)

tancias de que la empresa estaba en quiebra inminente. La idea de obtener dinero adicional del fisco -y no simplemente de evitar pagarlo a los obreros- no aparece en ninguna de las versiones publicadas, siendo -al parecer- un elemento más de los “rumores” difundidos masivamente. En el poema de Poifirio Toledo rescatado por Ivanoff (2000) y la entrevista dada por José Ampuero al Sr. Tejeda, de la Dirección de Vialidad de Aisén en Coyhaique (mencionada en Hartmann 1982:12 y, al parecer, perdida) se señala incluso lo contrario: que el fisco habría exigido pago de “indemnización” por todas estas muertes, lo que habría contribuido a la quiebra de la empresa. Sin embargo, no existía ninguna ley de “seguro obrero” en Chile antes de 1907 (Munizaga 1908:32), y la revisión de los decretos de concesiones<sup>21</sup> confirma que no consideraban condiciones de esta especie

#### *Discusión Crítica de la Evidencia Material*

Como hemos dicho, nos hemos propuesto considerar toda la evidencia disponible para aproximarnos a una comprensión de los “acontecimientos del Baker” y el cementerio de “Isla de los Muertos”. Ello no sólo supone una discusión crítica de relatos escritos y orales como la que hemos intentado, sino también de un estudio de todos los restos materiales asociados al cementerio. Aunque por lo general la arqueología se centra en la excavación y análisis de restos excavados, también es cierto que por lo general aborda temas indígenas o prehistóricos. Para los fines de este estudio, sin embargo, hemos considerado de interés arqueológico todo lo referido al análisis de evidencias materiales resultantes de algún evento pasado (para distinguirlo del análisis documental, más propio de la “historia”). En esta perspectiva, se discuten críticamente el patrón visible del cementerio (ej. cruces, placas, cercos), los rasgos identificados en excavación (ej. ataúd, sección subterránea de las cruces) y el material recuperado en excavación (ej. restos dentales, botones, muestras de tierra)<sup>22</sup>. La excavación y aná-

lisis sistemáticos de las escasas evidencias materiales recuperadas en esta operación no sólo complementa la información en torno a la “Isla de los Muertos” recuperable a través de las fuentes escritas (éditas o inéditas) y orales (registradas más o menos sistemáticamente), sino que ha contribuido de modo fundamental para evaluar críticamente el tema.

Aunque parezca paradójico, por ejemplo, una de las primeras lecciones que se derivan de una mirada arqueológica rigurosa, es que hay que tener mucho cuidado al erigir interpretaciones a partir del aspecto superficial y visible del cementerio. Al parecer, gran parte de esta evidencia material pudo haber experimentado alteraciones importantes desde las muertes originales. No sólo el número de cruces (33 de ellas visibles en noviembre de 1998) ha cambiado, sino también el aspecto superficial general del cementerio (ej. cruces, cercos que definen tumbas individuales o el cementerio en general, placas). Sabemos, por ejemplo, que la erosión fluvial se llevó varias tumbas y cruces. Sabemos que el cerco que hoy circunda al cementerio fue erigido por la Municipalidad de Tortel en 1996 ó 97. Hay sospechas de que el cerco que circunda hoy la cruz N°1 fue erigido por el profesor Luis Vladilo alrededor de 1978. Es probable que R. Sandoval haya erigido una gran cruz en el cementerio alrededor de 1930, de la cual hoy no queda ninguna evidencia<sup>23</sup>. Sabemos que la placa de la cruz N° 3 (“Melchor Navarro”) fue retirada de su lugar original y recolocada, supuestamente en la misma cruz.... En momentos de nuestra visita, había un rosario colgado recientemente sobre la cruz N° 14...

Mención especial merece el tema de las placas inscritas puestas en las cruces. Como puede apreciar cualquier visitante, existe hoy una única placa con la inscripción *Aquí yasen los restos mortales de Melchor Navarro*.

allá de lo estrictamente arqueológico, sólo se discute la evidencia material en la medida en que aporta a la discusión (no se discuten, por ejemplo, excavaciones fuera del perímetro del cementerio o análisis que no produjeron información relevante)

21 Gracias a la colaboración de María Paz Hargraves, se revisaron en el Archivo siglo XX los decretos supremos N°1068 del 23 de Agosto de 1901 (concesión a Tornero), N° del 19 de Mayo de 1903 (concesión a Compañía Exploradora del Baker) y N°

22 No es éste el lugar para profundizar en detalles técnicos sobre los métodos de relevo, excavación y análisis, los que se han presentado en otra parte (Mena *et al.* 1999). En esta síntesis crítica sobre el tema, que pretende ir más

23 Sandoval dice vagamente en su entrevista que el teniente “escribió” sobre “una cruz grande” que erigieron ambos al centro del cementerio. No hay ahora ninguna evidencia de tal cruz, lo que permite dudar de la exactitud del relato de Sandoval. Alternativamente, podríamos suponer que esta cruz fue hecha hacia 1930 en alguna maderera que desde entonces se habría descompuesto totalmente (ej. coigüe).

Falleció el 2 de Agosto de 1906. A la edad de 35 años. La evaluación sistemática de esta placa, sin embargo, revela varios problemas (similares a los que, como hemos visto, afectan otras evidencias materiales en superficie). Según señala en su entrevista Luis Vladilo, esta placa fue sustraída del cementerio en 1979 u 80 por personal de la Armada, para donarla a la escuela de Tortel, de la cual él era entonces director. Al parecer antes de esta fecha, prácticamente todas las cruces tenían su placa, las cuales debieron ser sustraídas entre 1975 y 1980, fecha en que Vladilo llevó la placa de Melchor Navarro de vuelta a la isla, descubriendo que ya no había allí ninguna otra<sup>24</sup>. Conociendo la historia de movimientos de esta pieza luego de su instalación, es inevitable cuestionarse sobre la "originalidad" de la misma y de otros elementos visibles hoy en el cementerio. De hecho, hay rumores de que esta placa fue "arreglada" por el mismo Vladilo o que habría sido hecha -al igual que las demás- por un tal Teniente "Cotroneo" (según Hartmann 1982) o "Catrumeo" (según entrevista a R. Sandoval) varios años después del suceso. Estas versiones podrían explicar en parte la excelente caligrafía que presenta la placa (pese a un error ortográfico), difícil de imaginarla como perteneciente a alguno de los "hacheros" que vivieron la tragedia. Resulta aun más difícil de entender cómo varios años después del suceso pudo alguien asignar nombres individuales a cada una de las tumbas...

Considerando la evidencia material hallada bajo superficie, no hay dudas de que el mayor aporte arqueológico fue el descubrimiento y registro de un ataúd bastante finamente labrado en madera de ciprés (Fig. 6). El hallazgo de ataúdes individuales cuidadosamente trabajados permite descartar de inmediato la idea de que las muertes hayan ocurrido en un tiempo breve. A menos que interpretemos el cementerio como producto de una intervención por terceros con posterioridad a las muertes (idea extrema e improbable, pero lamentablemente imposible de

refutar empíricamente, como hemos señalado antes), el tiempo y esfuerzo destinado a estas sepulturas indica necesariamente que hubo varias personas que tuvieron tiempo para enterrar a sus muertos. Esta sólo observación torna muy sospechosa cualquier alusión al uso de cianuro o arsénico, venenos de muy rápida acción (aunque no permite descartar algún veneno como estricnina, ya sea accidental o intencional). Por lo demás, el análisis por fluorescencia de rayos X de los restos dentales y muestras de tierra recuperados del interior del ataúd (Avila 1999) no detectó la presencia de arsénico, siendo insensible a la detección de otras moléculas (ej. cianuro) o tóxicos orgánicos (ej. estricnina)<sup>25</sup>.

Lamentablemente, los análisis arqueológicos no aportan mucho más de lo que se puede inferir de otras fuentes con respecto a otro de los temas confusos: nada menos que la edad del cementerio. Aunque la mayoría de los informes dan a conocer la fecha de "1906" (que por lo demás, es la fecha indicada en la única placa visible en el cementerio), hay varias versiones que relacionan los sucesos que dieron origen al cementerio con Lucas Bridges o Lancaster, quienes llegaron a la región contratados por Hobbs & Cia. en 1921. Ninguna de las técnicas de datación conocidas (ej. carbono 14, dendrocronología) permite distinguir entre fechas tan próximas, pero el hallazgo de tres botones en la tumba excavada (Fig. 7) confirma que se trata de un evento de principios de siglo (Mena 2000). Las tres piezas corresponden a lo que se conoce como "*utilitarian china buttons*" (Hughes & Lester 1981; Lamm *et al.* 1970), botones de porcelana hechos mediante un procedimiento industrial desarrollado en Inglaterra por Richard Prosser en 1840 y popularizado en Francia por la empresa de Jean Felix Bapterosse. Antes, este tipo de botones eran confeccionados manualmente uno por uno, siendo elementos caros y lujosos. Durante la segunda mitad del siglo XIX, sin embargo, se fabricaban en grandes cantidades y su uso se popularizó en todas las clases sociales. Es perfectamente razonable, por lo tanto, que los trabajadores que murieron en Bajo Pisagua a principios del siglo XX hayan usado este tipo de piezas, probablemente importadas desde Estados Unidos o Europa por tien-

24 El hecho de que estas placas estaban confeccionadas en madera de ciprés (al igual que los ataúdes, que han resistido admirablemente el deterioro del tiempo) hace imposible considerar la posibilidad de que se hayan deteriorado "in situ". De haber existido (y, lamentablemente, no hemos logrado ver ningún documento fotográfico de ello) tienen que haber sido sustraídas, ya sea en una misma oportunidad (quizás a modo de "encubrimiento") o en varias oportunidades (paulatinamente como "souvenir") dentro del lapso señalado.

25 Lamentablemente, no se pudieron recuperar en las excavaciones muestras de cabello, que son buenos concentradores de arsénico

das de Puerto Montt o Punta Arenas. El hallazgo de estas piezas arroja además luz sobre el estado de pobreza y marginalidad de los difuntos. El excelente estado de preservación de estas piezas (en comparación, por ejemplo, con los restos óseos, completamente desintegrados) permite descartar toda posibilidad de que originalmente haya habido más botones en la urna, y si estas tres piezas estuvieron originalmente adosadas a una sola prenda, estamos claramente en presencia de seres muy marginados del habitual abastecimiento de este tipo de artefactos. No sólo se trata de tres botones diferentes (que lo más probable es que correspondieran originalmente a diferentes prendas), sino que es difícil imaginar una prenda de vestir que se sostuviera adecuadamente con sólo tres botones. Dada la escasez de este tipo de elementos, parece razonable especular que -pese al cuidado invertido en la confección de urnas individuales de ciprés y su cuidada disposición a casi 2 mts. de profundidad- los individuos hayan sido enterrados con vestimentas mínimas y con pocos botones. No podemos descartar, sin embargo, la posibilidad de que haya habido originalmente más botones, confeccionados en algún material que se habría descompuesto (ej. hueso, concha).

## DISCUSION INTEGRADA

Tras una cuidadosa evaluación de la información disponible, sólo podemos adelantar algunas interpretaciones que nos parecen más creíbles, sin que sea posible una única interpretación de los hechos.

Quizás de lo que estamos más seguros es de que las muertes ocurrieron en el invierno de 1906. En ello coinciden todas las fuentes escritas (incluso las cartas del único testigo directo, W. Norris, actualmente por publicarse) y el texto de la única placa actualmente existente en el cementerio<sup>26</sup>. Las versiones que fechan el evento en tiempos de la Sociedad "Hobbs y Cía." tienen muy poca cre-

dibilidad y, en general, tienden a confundir eventos dramáticos sucedidos en distintos momentos (ej. cocinero loco, incendio de las instalaciones, asesinato de los "chonques", hundimiento del barco *Juanita*), siendo difundidas por medio de rumores asociados a un prejuicio contra los empresarios extranjeros y alguna variante de la versión del asesinato masivo. Diversas observaciones (ej. ausencia de intrusiones de entierros posteriores) revelan que el cementerio se formó relativamente rápido y permiten descartar de entrada la idea de que se trate simplemente del cementerio asociado a las instalaciones que existían entonces en Bajo Pisagua, siendo resultado de la "mortandad natural" de esta pequeña población.

Es más difícil saber si efectivamente la causa de las muertes fue un envenenamiento intencional. Está claro que las muertes no pudieron ser producidas por el uso de arsénico o cianuro (hipótesis incompatible con la relativa extensión del período de mortandad y con los síntomas reportados), pero tampoco podemos descartar que el agente tóxico fuera estricnina y, en este caso, si se trató de un asesinato o de un accidente. La interpretación más convincente a la luz de la información disponible es que las muertes se hayan debido a un brote de escorbuto que, por lo demás, es lo que reportan casi todas las fuentes publicadas (Agostini 1945, Soto 1976, Campos 1986:81, Martinic 1977, aunque estas dos últimas recogen acriticamente la versión de Agostini). Tanto la evidencia arqueológica<sup>27</sup> como la documental es también consistente con la idea de un envenenamiento accidental, producto del derrame de antisárnico sobre los alimentos (versión 2 de Elías 1996). Sin embargo, estas versiones han perdido notoriedad frente a la hipótesis (más sensacionalista) de un envenenamiento intencional, difundida mediante rumores, versiones orales y medios de prensa.

El número de muertos debe haber fluctuado entre 60 y 80, y es probable que la cifra inferior corresponda mejor a los que quedaron efectivamente en la zona del Baker<sup>28</sup>. Al

26 Danka Ivanoff dice haber leído en Marzo del 2000 una inscripción (suponemos que en la corteza de uno de los árboles sobre la tumba 1) que indica que allí yacería "Margarita Gallardo y su hijo Anselmo, fallecidos en el año 1915". Ello constituiría otra seña de las alteraciones experimentadas en el cementerio con posterioridad al evento que llevó a su creación, motivadas por una actitud de devoción y sacralización de este espacio (como el que se tradujo en la "reparación" de placas, construcción de cercos o depositación de objetos religiosos).

27 El principal aporte de las excavaciones fue hallar ataúdes laboriosamente contruidos y enterrados a bastante profundidad, lo cual descarta la idea de una tumba colectiva de emergencia o "fosa común" (y, por ende, de una matanza rápida) y de un cementerio de "utilería" (cruces superficiales) para proyectar una imagen piadosa, que permitiera encubrir o disimular un crimen.

parecer no todos fueron enterrados en la Isla de los Muertos. Es muy probable, por lo tanto, que si murió más gente en este acontecimiento, el resto haya sido enterrado en algún otro cementerio, hoy arrastrado por el río Baker (lo que coincidiría con versiones de Agostini 1945, Hartmann 1984 y entrevista a don Reinaldo Sandoval) y aunque el río Baker haya arrasado con una hilera de tumbas, es poco probable que allí se hayan dispuesto originalmente más de 50 ó 60 tumbas.

Sin embargo, más allá de estas hipótesis sobre lo que pudo dar origen al cementerio de Isla de los Muertos, esta investigación nos ha llevado a una serie de reflexiones sobre la historia y el rol que tienen los prejuicios e intereses del presente en la construcción y difusión de registros del pasado y sobre lo "manipulable" que es incluso la evidencia material. Nos ha hecho tomar conciencia de las infinitas aristas que tiene cualquier investigación histórica (y el hecho de que mientras más datos y versiones se conocen, más evidentes se hacen las contradicciones y más complejo el problema). Hemos decidido abandonar varias líneas de esta pesquisa que resultaron especialmente elusivas (ej. averiguar composición exacta de antisárnicos de principios de siglo, buscar alguna foto de las cruces para confirmar o rechazar versiones de que antes de 1978 muchas tenían placa, averiguar si era habitual tomar mate en Chiloé a principios de siglo). Hay muchas otras cosas que averiguar que ni siquiera intentamos (ej. localizar posibles sobrevivientes, investigar bitácoras de puertos en busca de registros de que el barco se haya devuelto a Valparaíso, o se haya hundido en Punta Arenas, buscar informe de una presunta investigación policial hace sesenta o setenta años). Pretender ser exhaustivos hubiera sido infinito, y siempre hay limitantes de tiempo que recomiendan saber terminar y no caer en la obsesión de una pesquisa interminable. Ha sido una larga búsqueda en pos de un hecho que pasó hace apenas cien años y del cual nunca sabremos exactamente la verdad.

#### AGRADECIMIENTOS

A la I. Municipalidad de Tortel y su alcalde J. Miguel Vera, por habernos invitado

originalmente a participar en esta aventura, haber confiado en nosotros una tarea tan delicada y haber colaborado entusiastamente en todas las etapas de esta investigación.

A Rolando del Río, Juez de Letras del Baker y Mario Vásquez, del Consejo de Monumentos Nacionales, quienes facilitaron con mucha comprensión e interés los aspectos legales del trabajo arqueológico.

A los doctores Luis Ciocca, del Servicio Médico Legal en Santiago, y Mario Avila, del Departamento de Física de la Universidad de Chile, quienes prestaron toda su colaboración para con este estudio.

A Danka Ivanoff, por habernos confiado el manuscrito de su libro antes de ser publicado

A Gerónimo Troppa, Peter Hartmann, Mauricio Quercia, Luis Vladilo y tantos otros que compartieron con nosotros sus ideas y conocimientos sobre Isla de los Muertos.

A María José Figuerero Torres y Enrique Valdez, por haber puesto a nuestra disposición valiosos documentos escritos sobre este caso.

A Cristina L'Homme, periodista chilena residente en París y gran amante de Tortel, quien hizo lo imposible por rastrear una filmación echa por Cousteau alrededor de 1979 en la Isla, donde esperábamos ver la imagen de las cruces, cada una con su respectiva placa.

A Ada Nell McComas, quien fue una ayuda imprescindible para poder identificar con precisión los botones encontrados en la Isla de los Muertos.

A María Paz Hargraves, por habernos facilitado mapas y otro material gráfico de apoyo al proyecto

A Alfredo Prieto, Fernando Mena, Alejandro Colomé, Ricardo Astorga, Freddy Boldt, Magdalena Rosas, Renato Cárdenas y tantos otros por la paciencia e interés con que atendieron nuestras variadas y, a veces, peregrinas preguntas.

#### BIBLIOGRAFIA

- ALLPORT, G.W. & L.J. POSTMAN, 1947. *The Psychology of Rumor* Holt, Rinehart & Winston, New York
- AGOSTINI, ALBERTO, 1945. *Andes Patagónicos: viajes de exploración a la Cordillera Patagónica Austral*, Buenos Aires
- ASTORGA, RICARDO, 1983. Tortel: Caleta de

28 Soto (1976 :49) señala claramente que al menos 11 de ellos murieron en el viaje de regreso a Chiloé.

ANEXO 1  
Presuntos Implicados

- Emilio Zuñiga: Relator de los sucesos del Baker en el texto de A. Soto (1976). Participa del enganche en 1906. Sobreviviente en la isla de Quinchao.
- Juan Mansilla. Trabajador (Soto 1976)
- Bernardo Santana “
- Casimiro Soto “
- Cirilo Ruiz “ Confeccionó los ataúdes (Soto 1976).
- Barrientos Atendió a los enfermos. Sobreviviente; oriundo de Dalcahue (Soto 1976)
- Triviño Cocinero cuidador y mayordomo en el enganche (Soto 1976)
- Juan Cárdenas Sobreviviente; oriundo de Achao (Soto 1976)
- Vicente Cárdenas “
- Tránsito Pacheco “
- Miguel Soto “ oriundo de Dalcahue
- Juan Ojeda “
- 2 gringos Soto 1976; Norris 1906. Sobrevivientes
- William Norris Jefe de las obras en el Baker. Sobreviviente, Norris 1906
- Florencio Tornero Hermano de Juan Tornero, encargado sobreviviente (Norris 1906)
- Porfirio Toledo Autor del poema publicado por Ivanoff (2000)
- Amigo de P.T.

\* R. Sandoval menciona en su entrevista de 1982, 8 ó 10 sobrevivientes (quizás algunos de los antes nombrados), uno de los cuales vivía aún en la estancia «Los Machos», en algún lugar de Argentina.

F. Elías entrevistó en 1980 en Curacautín a un sobreviviente (quizás alguno de los antes nombrados), casado con una señora de apellido Gómez.

los Patriarcas. Revista del Domingo, suplemento de Diario *El Mercurio* 18 de Septiembre pp. 6-7

AVILA, MARIO, 1999. *Análisis de fluorescencia de rayos X con fuentes radioactivas de muestras de tierra de Isla de los Muertos*. Informe Pericial; Depto. de Física Univ. de Chile.

BAEREMAECCKER, P RAUL de, 1998. *Andanzas y Misiones; Sur y Norte de Chile*, Puerto Montt

BRAUDEL, FERDINAND, 1985. *La Dinámica del Capitalismo*. Alianza Editorial, Barcelona

BYRON, JOHN, 1955. *El Naufragio de la Fragata Wager* (ed. original en inglés de 1768) Editorial Zig-Zag Santiago.

CAMPOS MENENDEZ, FRANCISCO, 1986. *El Baker: Un Territorio Bravío*. Ed. Salesianos, Santiago

ELIAS, FELIX, 1996. Dos versiones para una historia. *Impactos* 84:14-18; 29 Sept., Pta. Arenas

GARCIA, JOSE, 1889. Diario del viaje i navegación hechas por el padre José García de la Compañía de Jesús desde su misión de Cailin, en Chiloé, hacia el sur en los años 1766 i 1767 *Anuario Hidrográfico de la Marina* t.XVII pp.3-47

HARRISON, T.R., 1973. (Ed.) *Medicina Interna* La Prensa Médica Mexicana, México

HARTMANN, PETER, 1982. *Antecedentes para Un Plan de Desarrollo de Puerto Yungay*. Trabajo de Proyecto presentado a la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile, Santiago

HARTMANN, PETER, 1984. Una historia silenciosa: Tortel. *Tierradentro* 3:11-15, Coyhaique

HUGHES, ELISABETH & M. LESTER, 1981. *The Big Book of Buttons*. Boyertown Publishing Co., Boyertown, Pennsylvania.

IVANOFF, DANKA. *Caleta Tortel y la Isla de los Muertos*, en prensa.

LAMM, RUTH, B. LORAH, L.LORAH & H.

- SCHULLER, 1970. *Guidelines for collecting China Buttons: complete pattern listing for calicoes, stencils, etc. and descriptions of all types of china buttons*. National Button Society of America.
- LINETZKY Ch. A., 1940. *Determinación de Acido Ascórbico en la Corteza de Canelo (Drimys winteri)*. Tesis de Químico Farmacéutico; Universidad de Chile.
- LUCERO, VICTOR, La arqueología histórica en Chile: una revisión analítica. Presentado al XIV Congreso en prensa Nacional de Arqueología Chilena, Copiapó (1997).
- MARTINIC, MATEO, 1977. Ocupación y Colonización de la Región Septentrional del Antiguo de Territorio Magallanes, entre los paralelos 47<sup>a</sup> y 49<sup>a</sup> S. *Anales del Instituto de la Patagonia* 8:5-57.
1992. *Historia de la Región Magallánica* (2 tomos). Universidad de Magallanes.
- MEYER, EUGENIA y A. OLIVERA, 1971. La Historia Oral: Origen, Metodología, Desarrollo y Perspectivas, en *Historia Mexicana* N° 82.
- MENA, FRANCISCO, 2000. Botones recuperados en las excavaciones del cementerio histórico Isla de los Muertos, informe presentado a I. Municipalidad de Tortel.
- MENA, FRANCISCO, O. REYES, V. TREJO y H. VELASQUEZ, 1999. Isla de los Muertos (Tortel; XI Región): Informe de Excavaciones Arqueológicas en Nov. 1998, presentado a I. Municipalidad de Tortel y Juzgado de Letras del Baker.
- MONTES, MARCOS y TATIANA WILKOMIRSKY, 1977. *Plantas Chilenas en Medicina Popular; Ciencia y Folklore*. Esc. Química y Farmacia y Bioquímica; Universidad de Concepción.
- MUNIZAGA, ERNESTO, 1908. *El Seguro Obrero*. Memoria de prueba para optar al grado de Licenciatura en la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas, Universidad de Chile.
- PACHECO, P. M., T. CHANG, C. MARTICORENA y M. SILVA, 1977. *Química de las Plantas Chilenas Usadas en Medicina Popular*. Inst. Central de Biología-Depto. de Botánica-Lab. Química de Productos Naturales; Universidad de Concepción.
- PRICHARD, HESKETH, 1902. *Through the Heart of Patagonia*. William Heinemann, London.
- ROSNOW, RALPH L. & GARY ALAN FINE, 1976. *Rumor and Gossip: The Social Psychology of Hearsay*. Elsevier
- SOTO G., ANTONIO, 1976. *Así Eramos Nosotros (Panorama Histórico social y cultural del Archipiélago de Chiloé)*. Concepción.
- SPETH, JOHN & KATHERINE SPIELMANN, 1983. Energy source, protein metabolism and hunter-gatherer subsistence strategies. *Journal of Anthropological Archaeology* 2:1-31
- TSCHIFFELY, A. F., 1996. *Por este Camino hacia el Sur: un viaje a través de la Patagonia y Tierra del Fuego*. Ed. El Jagüel, Buenos Aires (reedición de "This way southward. A Journey through Patagonia and Tierra del Fuego" Hodder & Soughton; Londres 1945).

#### OTROS DOCUMENTOS:

- Entrevista a Dafne Fuguella hecha por José López, en 1996
- Entrevista a Reinaldo Sandoval hecha por Peter Hartmann 1982
- Entrevista a Luis Vladilo Vásquez hecha por F. Mena y H. Velásquez, Coyhaique 19 Nov 1998
- Grabación en video de Informe Especial de Televisión Nacional 1986